

La planta nepente

Quisieras escuchar recelo o decepción, pero en su voz solo hay...

(Hay un cuarto vacío)

- Alicia, escúchame... ¡tienes apagar el aparato y salir de la casa! - ¿miedo?

(Cuarto vacío)

EL salón esta sumido en penumbras titilantes, Alicia sentada inmóvil en el sillón principal; el tubo del teléfono se desliza por su palma húmeda hasta caer al piso, donde se parte como una fruta madura.

“AAAAAli ci AAAAA”

Brota ahogada la voz del aparato moribundo

(AAAAAli ci AAAAA)

Fruta podrida, piensa ella sin entender porque; como fruta podrida.

...

El sonido del teléfono. El timbre perforando el aire y el ruido gris que lo llena todo.

Ruido de estática.

Estática y luz y sombras.

(Hay un cuarto vacío)

Alicia aproxima la mano al tubo, pero se detiene al tocar el plástico, que no se siente como tal, sino como una carne correosa y pasada.

No. No llevare esa cosa a mi rostro, piensa. No importa lo que sea, aquí estoy bien y no me llenara con sus mentiras.

(Sal de la casa)

(Hay un cuarto vacío)

(VACÍO)

Un dolor punzante atraviesa su cabeza de sien a sien. Un alambre oxidado y retorcido enroscándose y estrujando en su cerebro, haciéndolo pulpa, mezclándose con el orín del oxido y su corrupción.

(...)

- Compremos un televisor

- No necesitamos esas cosas para ser felices

(...)

Luz, oscuridad, luz, oscuridad, luz, oscuridad.

Pequeñas hormigas negras y blancas danzando y devorándose; defecan pequeñas pulgas negras y blancas. Las pulgas saltan hacia fuera. Hacia la oscuridad de tu cuerpo.

(HAY UN...)

- ¡NO! –

Silencio, luego más estática.

(...)

- Compremos un televisor

- Pareces una niña, haz lo que quieras

(...)

Sonríe, pero detrás de la sonrisa hay oscuridad y nieve, que no es fría ni calida. Nieve blanca y negra.

(HAY...)

- ¡No es un cuarto!

“AAAli ci... estas ha...y” Mas estática

...

No hay, no esta.

Busca el tubo, pero tampoco esta. Ni roto ni indemne.

La mesita del teléfono tampoco.

(Estas en un cuarto vacío)

Abre la boca para gritar, pero el destello le roba el sonido. El sentido. El sentir.

Adiós Alicia, nos vemos pronto.

(...)

Despierta. Siente el cuerpo ligero. Muy suave. Como una pluma flotando en espuma.

Mueve las manos sobre la espuma, que es seda

“Se siente como seda”

Afuera hay luz. Pero no quiere abrir los ojos.

Adentro es un cuarto lleno de oscuridad. Afuera hay cosas. Cosas que saltan hacia uno y le arrastran a...

(Otros cuartos)

Donde sea

- ¿Estas despierta?

Abre los ojos. No los abre. Espera.

- Alicia, yo quería decirte...

- Shhh... esta oscuro aquí adentro, y hay silencio.

Abre los ojos.

- ¡Abre los ojos, por favor!

Se abren, grandes como platillos de café, de color verde, un verde enfermo y confuso.

- Si hubiera sabido que iba a afectarte de esta forma nunca te habría dejado comprar esa cosa.

“Papi, Papi. Quiero ¡Quiero!”

- No soy una niña.

- Si lo eres. Una niña grande.

Sonríe. Ella le devuelve la sonrisa.

- Te quiero – dice él

- Te quiero- repite Alicia

Se tiende hacia ella, para estar juntos, pero antes lo aparta sin tocarlo.

- ¿Qué fue lo que me dijiste anoche?

- ¿Anoche?

- ¿No me llamaste anoche para decirme algo sobre...? No recuerdo bien. Algo sobre...

¿la planta?

Se queda pensativo, con ese gesto que tanto le gustaba a ella antes, y una expresión nueva, ladina. Una expresión encerrada entre el blanco y el negro.

“Sabes lo que sucede ahora, lo sabes”

(Hay un cuarto vacío)

(Un cuarto)

(VACIO)

- Si no despiertas no dolerá – le dice.

Tiende su mano hacia ella. Alicia le esquiva, pero le roza el talón con las yemas de los dedos y siente como se le duerme la carne. Punzadas de estática bajo la piel.

(ESTAS EN EL CUARTO VACIO)

Se agazapa sobre el colchón hasta la cabecera de la cama.

(...)

- Esos aparatos...

- ¿Que tienes en contra de un poco de diversión?

(...)

El salta sobre la cama...

(No salta, sube. Solo que levanta ambas piernas a la vez)

... Y se acerca con las manos extendidas como un niño pequeño buscando en la oscuridad.

Y ya no se parece a...

(Olvidaste su nombre ¿verdad Alicia?)

...él. Su rostro es una amalgama de líneas y puntos.

(Y estática, no lo olvides. La estática esta detrás de todo)

- ¿Cómo pudiste olvidar mi nombre? – le dice en un murmullo apenas audible bajo el ruido gris

(...)

- No lo entiendes, nunca lo entenderás

- ¿Por qué? ¿Soy demasiado estúpida acaso?

(...)

- Estas todo el día mirando ese aparato, ¡Esa planta!

- No empieces con esas cosas otra vez

(...)

- Porque es así, como una nepente, una planta nepente

- ¿Una que?

(...)

- No lo recuerdas, has olvidado mi nombre

- ¡No lo he olvidado!

Pero él ya no esta.

Esta sola de nuevo, sentada sobre el sillón que lleva impresa su forma.

El dolor de cabeza remite un poco.

La casa es un desastre cubierto de polvo.

Las cortinas cerradas no dejan pasar la luz.

La única iluminación proviene de la pequeña planta de veinte pulgadas

(Televisor, no planta)

- Es lo mismo – dice a la habitación vacía

(Al cuarto vacío, a la cámara de vacío)

- Es lo mismo – repite

(...)

- Como una nepente, entrar es fácil, incluso agradable. Pero una vez dentro no puedes salir

- ¡Como una nepente! – Ríe ella

(...)

Alicia se pone en pie, sintiendo las agujetas de dolor que recorren sus músculos

atrofiados

(¡Apaga el aparato!)

Se acerca y posa la yema del índice marchito sobre el botón negro y lustroso

“polvo, no tiene polvo”

La pantalla limpia le devuelve su propia imagen, como un espejo mágico.

Alicia mira a los ojos de Alicia, y juntas se apartan hasta el sillón, donde sus cuerpos

cansados se desploman en sus moldes.

- No puedo apagarlo

- No puedes – contesta la Alicia del reflejo, la planta

No se puede cortar una planta nepente desde adentro. No desde su cámara de vacío.